

José Ramón Soraluce Blond, “Arquitectura restaurada de Galicia. Orígenes”. Santiago de Compostela: Andavira editora, 2014.



Javier Rivera Blanco

Catedrático de Teoría e Historia de la Arquitectura y la Restauración. Escuela de Arquitectura, Universidad de Alcalá.

Palabras clave: . Conservación. Restauración. Historia de la arquitectura

Keywords: Heritage. Conservation. Restoration. History of architecture



Javier Rivera Blanco

Doctor en Historia del Arte. Desde 1992 es catedrático de Teoría e Historia de la Arquitectura y de la Restauración, primero de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valladolid y después de la de Alcalá (Madrid).

Realizó su tesis doctoral sobre “Juan Bautista de Toledo y Felipe II. La implantación del Clasicismo en España” (Universidad de Valladolid, 1982).

Ha publicado libros y artículos sobre arquitectura de las Edades Moderna y Contemporánea y sobre Patrimonio y Teoría e Historia de la Restauración arquitectónica (Catedrales españolas, monumentos), así como sobre historia del patrimonio de algunas universidades. Ha sido redactor de la “Carta de Cracovia, 2000” y de varias leyes y documentos sobre patrimonio. Miembro de diversas instituciones nacionales y extranjeras.

Contacto: Javier.rivera@uah.es

El catedrático de la Escuela de Arquitectura de A Coruña, José Ramón Soraluze Blond, está formando alrededor de esta institución un grupo de estudiosos del patrimonio gallego, con trabajos, tesis doctorales y publicaciones que está dando ya importantes frutos y permitiendo conocer mucho mejor una zona habitualmente abandonada en el curso del conocimiento del patrimonio español y su conservación. Él mismo había ya aportado una obra de relevante interés titulada *Historia de la arquitectura restaurada; de la Antigüedad al Renacimiento (A Coruña, 2008) que ofrecía una metodología fresca que desmenuzaba cada edificio para interpretar todas sus fases constructivas y todas sus restauraciones.*

En la nueva publicación se explica, como narra su autor, que Galicia posee un importante patrimonio arquitectónico, pero que su conciencia como tal no se inició hasta los años finales del siglo XIX, pues las primeras declaraciones de Monumentos Nacionales comenzaron a producirse a partir de 1895 (y solo de cuatro edificios: Santa María de Sar en Santiago, la catedral de Santiago, las ruinas de Santo Domingo de Pontevedra y el convento de San Francisco en Santiago), cincuenta años después de la Catedral de León (1844), primer Monumento Nacional español así considerado.

Por este mismo motivo las restauraciones de estos edificios no se realizaron hasta el siglo XX, en que, poco a poco se va ampliando la lista y va tomando el Estado la tutela de su conservación e intervención. No obsta, lógicamente, para que en años como el lejano de 1792 se manifestara ya un claro interés por una obra antigua como la Torre de Hércules, pues en esta fecha se publica el estudio de Cornide, y se plantean labores de conservación, y ya en 1844 se crean las Comisiones Provinciales de Monumentos de Galicia con sedes en las cuatro provincias, aunque de funcionamiento bastante irregular, cuando no claramente negligente. Baste anotar que la misma torre de Hércules no fue declarada hasta 1931, por medio del gran decreto regularizador de la República Española que caracterizó con este rango 42 Monumentos Nacionales gallegos.

Las actuaciones restauradoras llevadas a cabo en el territorio se dividen en tres grandes apartados que abarcan esta centuria: “antes de la Guerra Civil, durante la posguerra y en el periodo autonómico”, analizando pormenorizadamente los criterios utilizados en cada una de estas fases.

Sin embargo, el libro se ordena con cuatro grandes capítulos: 1.- Referente de la Antigüedad (dedicado a las obras recuperadas de épocas romana –la muralla de Lugo, la torre de Hércules, etc.- y prerrománica, como Santa Eulalia de Bóveda, por ejemplo). 2.- Arquitecturas del año mil (con el examen de obras de éste período como San Miguel de Celanova, Santa María de O Cebreiro, etc.). 3.- Edificios precompostelanos (con un grupo de obras de origen románico entre las que destacamos San Martiño de Mondoñedo), y 4.- Origen, difusión y reformas del modelo compostelano (insertando el conjunto catedralicio santiagués en un amplio contexto internacional, en su urbanismo y estudiando las sucesivas transformaciones del palacio arzobispal y la primera iglesia).

El primer momento estelar lo constituye, a partir de 1926 (fecha de la aprobación de la primera ley española de Patrimonio con Primo de Rivera), la consideración de Galicia dentro de la creada I Zona que comprendía bajo la dirección del arquitecto restaurador Alejandro Ferrant también las provincias de Asturias, Cantabria, Palencia y Zamora. En 1931 la zona se reforma bajo la dirección del mismo arquitecto y ahora constará de

Galicia, Asturias, León y Zamora, continuando así hasta 1936 con la Guerra Civil, en que se paraliza todo el sistema.

Durante la Guerra destaca Chamoso Lamas como la persona más comprometida con la conservación del patrimonio y ya en la Posguerra el director de la I Zona será ahora Luis Menéndez Pidal y Álvarez, que contará con un arquitecto auxiliar llamado Francisco Pons Sorolla y Arnau, que le sustituirá después. También participará, entre otros, en esta etapa, el arquitecto andaluz Rafael Manzano Martos.

Una última fase se produce a partir de 1985 en que se promulga la nueva Ley de Patrimonio Histórico Español que coincide con la transferencia de las competencias sobre Patrimonio desde el Estado a la Comunidad de Galicia, con un nuevo régimen de encargos, tutela y criterios de restauración, y con la participación ya muy amplia de profesionales formados junto a los mismos monumentos.

El libro, muy importante para el conocimiento de las intervenciones en monumentos españoles durante el siglo XX, trabaja fundamentalmente la historia y las intervenciones de cada monumento, analizando los criterios que en cada instante se fueron adoptando en virtud de los arquitectos que participaban en ellos y de las directrices emanadas de las instituciones centrales que dirigían las actuaciones. Cuenta con un buen elenco de fotografías en blanco y negro, tanto tomadas en obra como antes y después de las mismas, si bien, se echan de menos planos y dibujos de los diferentes arquitectos, que nos podrían permitir conocer su talento, el grado de esmero en el trabajo y la fidelidad de la propuesta con respecto a la realización.